

# Repensar a fondo la emergencia

Rosa María Torres

Instituto Fronesis

**E**n Perú se ha decretado “emergencia educativa”, frente a problemas similares a los acarreados históricamente en el Ecuador y a hechos más recientes (largo y duro paro del magisterio, cambio de Ministro/a). También en el Ecuador estamos en “emergencia educativa”, aunque nadie la haya decretado.

Las experiencias de otros y los paralelos sirven para reflexionar, comparar, diferenciar, encontrar lo común y lo específico, trazar posibles convergencias.

Perú cuenta con algunas ventajas para encarar dicha emergencia, entre otros: un Consejo Nacional de Educación activo y con un rol importante en el quehacer educativo nacional, una Consulta Nacional de Educación fresca, una Ley de Educación aprobada recientemente.

En el centro de la emergencia educativa peruana se ha colocado el impulso a la lectura. Nosotros, por nuestra parte, venimos dando forma a la Minga Nacional por un Ecuador

que Lee y Escribe, concebida como la respuesta ecuatoriana a la Década de Alfabetización de Naciones Unidas (2003-2013) y como una tarea ciudadana que es preciso organizar e impulsar desde todas las instancias, a nivel nacional, provincial y local.

La educación está en emergencia no sólo en el Ecuador y en el Perú sino en toda América Latina y el Caribe. No obstante, “emergencia” puede ser un término equivoco si lleva a acciones apuradas de rescate, al activismo febril, al más de lo mismo que ha significado la inefectiva y costosa cruzada por “mejorar la calidad de la educación”. Estamos frente a una emergencia crónica y estructural, que no ha cedido sino que más bien se ha profundizado en los últimos años, y que por ello mismo supone no mera reforma sino replanteamiento, compromiso profundo y sostenido, radical, revolucionario, espíritu crítico y constructivo al mismo tiempo, superación de la antinomia Estado/sociedad civil ampliando el espacio de lo “público” más allá del Estado, ampliación de las fronteras nacionales encarando la cuestión como cuestión cuando menos latinoamericana.

Es momento para repensar, para reflexionar a fondo, para poner en duda supuestos y “verdades” que venimos sosteniendo y que nos permiten sobrevivir, apadrinando la inercia de las instituciones, las relaciones y las prácticas. Es tiempo de sacudirse de la visión escolar y sectorial estrecha de la educación, las propuestas simplistas, las “políticas educativas” entendidas como listados de deseos o como recetarios, los programas y metas

quimicamente puros que nos proponen tecnócratas-inspectores nacionales e internacionales, sin conocer y sin tener en cuenta el mundo concreto de la realidad: la política económica, la pobreza creciente, la deuda y la dependencia externas, las condicionalidades del FMI y de otros organismos internacionales, los escenarios, actores e intereses que se juegan en el mundo de la política y de la cooperación internacional, las reivindicaciones y los paros docentes, la heterogeneidad y conflictividad de la pretendidamente homogénea y limpia “sociedad civil”, los intereses de sujetos y actores diversos que interactúan y determinan, en fin, el campo educativo.

No queda más remedio que ensuciarse las manos, mezclarse con la realidad, con los sujetos e intereses de carne y hueso, enlodarse con la “gestión” y la implementación; es muy fácil diseñar políticas, asesorar a quienes deben aplicarlas, discutir las en eventos académicos, prescribirlas en ponencias y libros, proponer y monitorear indicadores, etcétera.

No queda más remedio que reconocer que hacer Educación es hacer Política, que pretender transformar la una implica transformar la otra, que no se puede pretender “neutralidad”, que llega un momento en que hay que tomar posición (profesional, política, ética), ser consecuente con ella y defenderla.

Es momento para debatir y activar, remozándola, la buena herencia teóricopráctica de la educación latinoamericana comprometida con el cambio político, la justicia económica y social, la emancipación cultural, la participación ciudadana, la utopía posible de un mundo distinto.

Aprovechemos estos espacios y grupos electrónicos que hemos creado para contribuir a la construcción de un pensamiento y una acción alternativa en torno a la educación en nuestros países.